

"Un Cuerpo."

Si conduces por cualquier pueblo o ciudad de esta nación, verás múltiples iglesias con muchos nombres, creencias y prácticas. Sin embargo, cuando lees las Escrituras, el énfasis está en la iglesia única y eso es significativo. El contraste entre muchos grupos religiosos diferentes y la iglesia única es sorprendente. ¿No sería maravilloso si todos pudiéramos darnos cuenta y participar en la visión del Señor de tener solo una iglesia llena de hermanos y hermanas que siguieran al Señor, estuvieran de acuerdo en mente y juicio, y se amaran unos a otros?

Esa visión solo puede ocurrir cuando las personas dejan de tener oídos que solo desean escuchar lo que dice la cultura y el mundo, y comienzan a escuchar al Señor y a Sus apóstoles en el Nuevo Testamento. Debemos volver a la Biblia si deseamos ser un único cuerpo como Jesús desea. Debemos alejarnos de doctrinas y prácticas que nunca se encuentran en las Escrituras y volver a hacer las cosas bíblicas a la manera bíblica. Amar al Señor significa humillarnos y dejar que el Señor guíe todo lo que creemos y hacer su voluntad. Significa ponerlo a Él y su justicia en primer lugar.

Nuestra lectura de las Escrituras de hoy proviene del evangelio según Juan capítulo 17, versículos 20 al 23. Y es parte de una oración que Jesús hace a su Padre:

“Mas no ruego solamente por estos (hablando de los apóstoles), sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.”

¿No es maravilloso saber que Dios puede amarnos como amó a su Hijo Jesús? Oremos juntos. Padre, te damos gracias por tu amor hacia nosotros y por darnos a tu Hijo Jesús. Y Padre, te damos gracias porque podemos ser uno juntos en la verdad. Y a medida que te amamos y te servimos. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, amén.

Jesús oró al Padre para que sus seguidores fueran uno, así como Él y el Padre son uno. Pero antes de orar esto, el Señor Jesús reconoció que la unidad que anhelaba se basaba en la verdad. De hecho, el Señor Jesús oró por la unidad entre el pueblo. Y antes de orar por eso, primero los santificó o los apartó en la verdad. El Señor oró en Juan 17:14-19: “Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.”

Lo que une al pueblo de Dios se encuentra en la persona en la que creen y en lo que Él enseña. Tenemos un amor común y una fe en común. Los cristianos que se dedican al Señor están unidos a Él y a su enseñanza. El cuerpo único tiene una cabeza, Jesucristo. Así que el cuerpo escucha a Jesús, y su autoridad gobierna sus vidas a través de su palabra. No puede haber unidad si Jesús no gobierna en sus vidas. Cuando las personas rechazan la enseñanza de Jesús, se separan de Él.

El Señor Jesús prometió construir su iglesia en Mateo 16:18. Ahora bien, Él compró su iglesia con su propia sangre (Hechos 20:28). Él es la cabeza de su iglesia (Efesios 1:22-23). Y nota que aquí está

hablando de la iglesia en singular—una iglesia. El Nuevo Testamento a veces menciona iglesias, como las iglesias de Galacia en Gálatas 1:2 o las siete iglesias de Asia en Apocalipsis 1-3. No debemos pensar que estas son denominaciones con diferentes nombres y doctrinas. Cuando estas iglesias se apartaban de la verdad, los apóstoles las llamaban a abandonar su error y a volver a la verdad. Algunos necesitan hacer eso hoy.

El Nuevo Testamento habla de la iglesia como el cuerpo de Cristo en varios pasajes. Considera estas Escrituras. Romanos 12:3-5 dice: "Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros." Aunque los cristianos individualmente tienen habilidades y capacidades diferentes, aún forman un solo cuerpo.

Cuando las iglesias toman la comunión, la Cena del Señor, están unidas con Cristo y entre sí. 1 Corintios 10:16,17 dice: "El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan." Ahora bien, el pan en la comunión señala el cuerpo físico de Cristo, y el fruto de la vid señala su sangre. Al comer del mismo pan y beber del mismo fruto de la vid, están unidos en comunión con el Señor y entre sí.

1 Corintios 12:12-13 dice: "Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu." Te digo, somos bautizados en el único cuerpo de Cristo, que es la iglesia. En el bautismo, dejamos de pertenecernos a nosotros mismos. Pertenecemos a Jesús.

Efesios 1:22-23 dice: "Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo." Así como una cabeza y un cuerpo son normales físicamente, espiritualmente solo puede haber una cabeza y un cuerpo, y ese cuerpo se define como la iglesia.

Ahora, la iglesia en el primer siglo comenzó no solo con judíos, sino que pronto los gentiles también se unieron a la iglesia. Efesios 2:13-16 explica: "Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades." El Señor une en un nuevo hombre tanto a judíos como a gentiles. Ahora, como soy un gentil, estoy agradecido de que Dios me haya incluido.

El Señor Jesús habló de su intención de unir a judíos y gentiles en Juan 10:14-16. Él dijo: "Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor." Nuevamente, el rebaño del Señor debe ser un rebaño, no muchos.

Cuando la iglesia en Éfeso tenía problemas para llevarse bien, Pablo les recordó en Efesios 4:1-6: "Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos."

Jesús ama a la iglesia, como un esposo ama a su esposa. Y la cercanía de Cristo con su iglesia no puede ser exagerada. Efesios 5:28-30 dice: "Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos." Cristo ama y cuida su iglesia, y nosotros también deberíamos hacerlo. Sí, nosotros también.

Colosenses 1:17-18 dice: "Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia." Ahora, Jesús debe ser el primero si queremos mantenernos unidos. Sus caminos deben convertirse en nuestros caminos. Y Pablo nos insta en Colosenses 3:14-15: "Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos."

Cuando los cristianos discuten, el mundo deja de prestar atención y también rechazan a Cristo. Cientos de iglesias discutiendo hacen millones de incrédulos. Jesús oró, en Juan 17:20-21: "Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste." Los cristianos deben dejar que Jesús gobierne a través de su palabra. Y no podemos vivir en egoísmo y esperar que el mundo vea a Jesús en nosotros.

La iglesia en Corinto estaba gravemente dividida por su compromiso con varios líderes. Pablo escribió en 1 Corintios 1:10-13: "Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer. Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas. Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?" Pablo no podía imaginarse que los corintios pusieran a Cristo en la misma categoría que los hombres.

Esta escena de división se multiplica hoy en el mundo denominacional, donde las personas siguen sus propias denominaciones con sus creencias y prácticas particulares en lugar de centrarse en seguir la palabra de Dios. Los cristianos deben estar unidos en una misma mente y juicio. Deben considerar a Jesús como Señor en todos los aspectos y volver a su palabra para nuestra fe y práctica. Pablo escribió en Filipenses 1:27: "Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio."

La idea de dividir el cristianismo en denominaciones con nombres específicos, en lugar de adherirse al nombre de Jesucristo, ha promovido la división y ha disminuido el valor de la verdad. Las personas no

pueden creer doctrinas diferentes y mantener una verdadera unidad. Debemos dejar a un lado cualquier doctrina humana y dedicarnos a un verdadero discipulado permaneciendo en las palabras de Jesucristo.

Pablo tuvo que lidiar con cristianos judíos que no estaban contentos con seguir la enseñanza del evangelio de Jesucristo. Exigían que los gentiles también obedecieran la Ley de Moisés con las tradiciones de los ancianos. Y añadieron al evangelio de Dios algo que no podía ofrecer salvación. Pablo luchó contra esto y dijo en Gálatas 1:6-10: "Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema. Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo." Debemos servir a Cristo.

Cuando las personas agregan, quitan, modifican o distorsionan la palabra de Dios para que se ajuste a sus deseos o a los tiempos actuales, se asemejan a los falsos maestros de Galacia. Están abandonando a Cristo y su único y verdadero evangelio y sustituyendo sus propias creencias y prácticas falsas. Ahora, si tu objetivo es agradar a los hombres, no agradarás a Dios ni serás un siervo fiel de Jesucristo. La voluntad de Dios nunca debe ocupar un segundo lugar ni ser una idea de último momento. Debe ser nuestro enfoque y nuestra prioridad. Amar al Señor con todo nuestro corazón y alma significa escuchar sus palabras y obedecerle. ¡Dios nunca aceptará que las personas pongan sus propias cosas en primer lugar y hagan su propia voluntad en lugar de la Suya!

¿Dónde está tu corazón? ¿Está verdaderamente en servir al Señor Jesús o en ser popular con la gente? No convirtamos el único cuerpo de Cristo en algo que Dios nunca quiso ni aprobó. Volvamos a Jesucristo y a su palabra y sirvámosle a Él y solo a Él.

Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos de que a través de tu amor y el sacrificio de Jesús podamos tener la iglesia y el perdón de los pecados. Ayúdanos, Padre celestial, a ser un cuerpo, a escucharte a ti y a las cosas que enseñas y no permitir que el mundo nos diga qué creer. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús nuestro Señor, amén.

Dado que el Nuevo Testamento dice que hay un solo cuerpo, y ese cuerpo es la iglesia, entonces podemos concluir que hay una sola iglesia construida por Jesús y comprada con su sangre. ¿No deberíamos ser parte de esa iglesia? No puedes leer acerca de ninguna denominación en el Nuevo Testamento. No hay registro de denominaciones hasta después de los años 1500; Jesús construyó su única iglesia en el primer siglo. Y por esta razón, la iglesia no es denominacional. Además, es anterior a las denominaciones y debe rechazar la existencia de las divisiones denominacionales. No puedes abrazar la iglesia que Jesús construyó y creer que Jesús acepta todas las denominaciones que nunca se mencionan en las Escrituras.

Jesús oró por una unidad que presupone que las personas se aferran a la verdad, no una unidad en la que las personas puedan creer lo que les plazca. Cuando uno acepta las divisiones denominacionales, tiene que aceptar que no podemos conocer la verdad o que la verdad no tiene importancia. Ambas ideas contradicen fuertemente la enseñanza de Jesucristo. Él prometió que podríamos conocer la verdad (Juan 8:32) y dijo que todo aquel que es de la verdad escucha su voz (Juan 18:37). ¿Estás escuchando a Jesús?

Para convertirte en cristiano, cree en el Señor Jesucristo y reconoce que Él es el Hijo de Dios. Cree que Jesús murió por tus pecados y resucitó al tercer día por el poder de Dios. Apártate del pecado arrepintiéndote de tus pecados y dedícate al camino del Señor. Confiesa a Jesucristo como el Hijo de Dios y bautízate en Cristo para el perdón de tus pecados. Así como la gente en Pentecostés se arrepintió y se bautizó en respuesta al primer sermón del evangelio, tú también deberías hacerlo. El bautismo es la inmersión en agua de una persona lo suficientemente madura para entender, creer y arrepentirse. No tenemos registro bíblico del bautismo de niños.